



BREVE HISTORIA DEL CIAEM EN EL SIGLO XX: 1961-2000

Carlos Eduardo Vasco Uribe
Colombia
carlosevasco@gmail.com

A finales de los años cincuenta, el lanzamiento del Sputnik 1 por la Unión Soviética (1957) y la Revolución Cubana (1959) llevaron al gobierno de los Estados Unidos a la decisión de hacer un esfuerzo nacional e internacional en todos los frentes para superar el atraso tecnológico en computación y coherencia que los ponía en desventaja en la Guerra Fría. Entre las distintas estrategias para lograrlo, se incentivó la investigación científica en la recién fundada NASA y en la National Science Foundation y se iniciaron programas y proyectos para mejorar la educación en matemáticas y ciencias en Estados Unidos y lograr su extensión a todos los países latinoamericanos. En esta última política se pueden conjeturar dos finalidades complementarias: modernizar en nuestros países la preparación de los trabajadores, empleados y mandos medios para la naciente industrialización orientada a la maquila y a la sustitución de importaciones, a la vez que se neutralizaba el énfasis de la educación secundaria en filosofía, ciencias sociales y humanidades que podría inclinar a la juventud hacia el socialismo.

Cualquier parecido con la situación actual de generalizar la STEM: Science, Technology, Engineering and Mathematics en todos nuestros países, no es pura coincidencia.

La Organización de Estados Americanos (OEA), las reuniones de Ministros de Educación, los préstamos para educación del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz del presidente John F. Kennedy promovieron una serie de reformas curriculares en todos nuestros países durante las décadas de los sesenta y setenta. Para el caso de las Matemáticas, un grupo de prestigiosos matemáticos norteamericanos formó un grupo de trabajo del cual resultó el Comité Interamericano de Educación Matemática (CIAEM-IACME), fundado en 1961 por Marshall Stone, entonces presidente del ICMI. La primera conferencia I-CIAEM se celebró en Bogotá.

Inicialmente, su misión fue la de impulsar las Matemáticas Modernas o “Nuevas Matemáticas” (“New Math”), inspiradas en los fascículos del grupo francés “Nicolás Bourbaki”, en todo el continente y asesorar a los Ministerios de Educación en la implementación de reformas curriculares que las difundieran desde los primeros años escolares. Para ello se contó con apoyo de la Organización de Estados Americanos OEA y de la Unesco.

Después de esa primera etapa orientada por Marshall Stone y Luis Santaló, asumió la dirección del CIAEM Ubiratán d'Ambrosio de 1979 a 1987, quien extendió la acción de nuestra organización a distintos frentes de investigación en educación matemática; en particular, inició en Latinoamérica la etnomatemática y fomentó las investigaciones sobre las Tecnologías de la Información y Comunicación TIC en la educación matemática; para ello, buscó la colaboración de algunas empresas que entraron en el campo de la Tecnología Computacional en la educación, posteriormente llamadas "TIC", Tecnologías de la Información y la Comunicación, como la Texas Instruments, la Hewlett-Packard y los desarrolladores de software para computadores y calculadoras gráficas como los programas "Geometer's Sketch-Pad" y "Cabri Geomètre".

La preocupación etnomatemática de Ubiratán y Paulus Gerdes no tuvo mucha acogida inicialmente fuera del Brasil, y se tardó unos 20 años —de 1980 al 2000— en avanzar hacia el abandono gradual de las Nuevas Matemáticas al estilo Bourbaki como modelo para imitar e impulsar en nuestros países. Pero esos cambios se dieron por otras iniciativas y tendencias; en realidad, los trabajos de los miembros del CIAEM y de los organizadores de los congresos en nuestros países poco tuvieron que ver con esos cambios en la dinámica inicial de la organización CIAEM-IACME, pues durante la dirección del CIAEM de Eduardo Luna, del 87 al 95, se fue perdiendo el apoyo de la Unesco y el contacto con los Ministerios de Educación. Las nuevas orientaciones y la renovada energía que trajo al CIAEM el liderazgo de Eduardo Luna no tuvieron efectos apreciables en la mayoría de los países suramericanos más allá de la región Caribe.

En forma semejante, desde la presidencia de Fidel Oteiza de 1995 a 1999 y la mía de 1999 a 2003, tenemos que confesar que no fueron años muy favorables para el CIAEM. No notamos los cambios que se iban viendo poco a poco en las contribuciones presentadas en los eventos cada cuatro años, sobre todo respecto a las nuevas tecnologías TIC, a las nuevas tendencias de la didáctica francesa y a los avances en la educación matemática con las ideas de Hans Freudenthal en Holanda y luego en España, especialmente en Granada.

Solo a comienzos del siglo XXI, período del que no me ocuparé, la renovada energía que se sintió en el CIAEM, inspirada por María Salett Biembengut, impulsó la línea de modelación matemática en el Brasil; pero también tendríamos que decir que no tuvo mayor resonancia en los demás países Latinoamericanos, y fue más bien en Medellín en donde empezó a tener un impulso sustantivo la línea de modelación, pero de manera independiente del CIAEM.

Así pues, ni la didáctica francesa de los 80 con las contribuciones de Guy Brousseau e Yves Chevallard; ni la matemática auténtica de Utrecht en la línea de la fenomenología de Freudenthal, que impulsaron el análisis didáctico de Luis Rico, Pedro Gómez y Evelio Bedoya en Granada; ni los inicios del Enfoque Ontosemiótico de Godino, Batanero y Font en Granada y en Barcelona; ni el enfoque noético-semiótico de Raymond Duval; ni el enfoque semiótico-cultural de Luis Radford en el Canadá entraron en Latinoamérica fueron apoyados ni impulsaron por el parte del CIAEM, que se redujo a preparar la conferencia cada cuatro años sin ninguna especificidad ni misión definida. Durante los últimos 20 años del siglo XX, nuestras conferencias, así fueran las mejores académicamente en toda Latinoamérica, no se distinguían ni misional ni temáticamente de los ICME, de las conferencias como los CIBEM, las del grupo PME, ni de las mejores conferencias subregionales como las de la RELME.

Afortunadamente, con la llegada del siglo XXI, María Salett Biembengut le dio un nuevo impulso al CIAEM, y con la presidencia de Ángel Ruiz hemos vivido otra vez tiempos mejores.

Esta historia del comité del CIAEM y de las conferencias CIAEM del siglo XX se está viviendo y escribiendo año por año por todos ustedes, y serán otros futuros historiadores quienes la escriban.

El CIAEM, que llegó a los 50 años en 2011, ha organizado exitosas conferencias en Blumenau, Brasil en 2003; en Querétaro, México, en 2007; Recife, Brasil, en 2011, en Tuxtla-Gutiérrez, México, en 2015; los CEMACyC en Santo Domingo y en Cali. Estas conferencias y, en especial, el presente congreso de Medellín, nos auguran muchos éxitos para nuestra organización y para la educación matemática en toda Latinoamérica en los próximos cincuenta años.